

Miguel Rojas  
Gómez

*Humanismo y crítica  
en la filosofía de  
Fernando Lles  
Berdayes*

F

ernando Lles Berdayes<sup>1</sup> (1883-1949) nació y murió en Matanzas, Cuba. Realizó estudios hasta el bachillerato, no continuó carrera universitaria, pero logró obtener de forma autodidacta una sabiduría extensísima, sobresaliendo en poesía y filosofía. Desempeñó el periodismo en publicaciones del país y el extranjero. En Cuba: *Revista del Grupo Minorista de Matanzas, Bohemia, Social, Revista de Avance, Letras, Cuba y América, y El Figaro*. En el extranjero *Sagitario* (Buenos Aires); *El Cojo Ilustrado* (Caracas) y *El Repertorio Americano* (San José, Costa Rica). Sus ideas como pensador están materializadas en obras como *La higuera de Timón. Consejos al pequeño Antonio*, 1921; *La metafísica en el arte*, 1922; *La sombra de Heráclito*, 1923; *La escudilla de Diógenes. La etopeya del cínico*, 1924; *El individualismo. Ensayo sobre el instinto y la conciencia*, 1926; *Individualismo, socialismo y comunismo. Los problemas de la conciencia contemporánea*, 1932; *El individuo, la sociedad y el Estado*, 1934; *Conferencias*, 1944; *Nazismo, fascismo, plutocracia, oligarquía, marxismo y democracia*, (libro de ensayos inéditos). También escribió en colaboración con su hermano Francisco libros de poesía,<sup>2</sup> entre estos: *Crepúsculos*, 1909; *Sol de invierno*, 1911 y *Limoneros en flor*, 1912.

<sup>1</sup> *Diccionario de la Literatura Cubana*, t. I, pp. 536-537, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980. Grismer, Raymond L. y Manuel Rodríguez Saavedra: «Fernando Lles y Berdayes», en *Vida y obra de autores cubanos*, t.1, Editorial Alfa, La Habana, 1940. Luís Rodríguez Rivero: «Nota bibliográfica de Fernando Lles y Berdayes», en *Revista Cubana* (27): 111-112, julio-diciembre, La Habana, 1950.

<sup>2</sup> Cfr. Agustín Acosta: «Fernando Lles, poeta», en *Revista Cubana* (27): 82-87, julio-diciembre, La Habana, 1950. Félix Lizaso, y José Antonio Fernández de

En sus libros se encuentran las influencias de Heráclito, Demócrito, Protágoras, Buda, Darwin, Nietzsche, Spencer y otros pensadores de Occidente y Oriente. Asimismo se aprecia la recepción de pensadores cubanos como Enrique José Varona y José Martí. Del positivismo manifestó que «cuando se examina la Historia a través de los criterios positivistas y relativistas, no parece sino que una nueva luz ilumina los problemas humanos de la Sociología».<sup>3</sup> Y, precisamente, la influencia positivista se aprecia en sus ideas sociológicas, sin omitir «al genial José»,<sup>4</sup> quien está presente en su preocupación por la República.

Su obra tuvo repercusión en los países de Iberoamérica. Fue miembro del *Grupo Minorista de Matanzas*, del Ateneo de la misma ciudad y de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba. Fundó y dirigió publicaciones como *Alma Latina*, 1910; *El Heraldo de Matanzas*, 1910-1912; *El Imparcial*, 1912-1916; *Matanzas*, 1913; *El Jején*, 1919. Ocupó varios cargos públicos en Matanzas y fue profesor de Historia y Geografía en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Atenas de Cuba.

Perteneció a aquella primera generación republicana donde «se cultivaron ensayos de corte filosófico, de preocupaciones estéticas, históricos, de indagación en nuestras raíces nacionales, de crítica de nuestros males republicanos»,<sup>5</sup> y en la cual figuran Regino Boti, José Manuel Poveda, Francisco José Castellanos, Bernardo G. Barrios, José A. Ramos, José María Chacón y Calvo, Medardo Vitier, Dulce María Borrero, Jorge Mañach, Laura Mestre, Carolina Poncet, Fernando Ortiz, Ramiro Guerra y el dominicano Max Henríquez Ureña, entre los principales, sin olvidar al viejo y lúcido Enrique José Varona.

Lles, como parte de esta generación, vino a demostrar «el carácter transicional de la tarea histórica que esta nueva generación asumía como propia, establecer, no obstante, el vínculo especial que la mantenía unida al espíritu del programa

---

Castro: «Fernando y Francisco Lles», en *La poesía moderna en Cuba (1882-1925)*, Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid, 1926.

<sup>3</sup> Fernando Lles: *El individuo, la sociedad y el Estado*, p. 19, Cultural, S.A., La Habana, 1934.

<sup>4</sup> \_\_\_\_\_: *La sombra de Heráclito*, p. 148, Imprenta El Siglo xx, La Habana, 1923.

<sup>5</sup> Cira Romero: «Vida cultural, prensa periódica y problemas de la etapa: [1899-1923]», en *Historia de la literatura cubana*, t. II: La literatura cubana entre 1899 y 1958. La República, (Coordinador del tomo Enrique Saíenz), p. 17, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003.

decimonónico de independencia: más que una imposible o suicida ruptura con el pasado, lo que se proponían sus miembros era el restablecimiento de las líneas esenciales de desarrollo de la nacionalidad cubana»<sup>6</sup> frente a la República plattista, primer conato de República en Cuba. Sin duda, Fernando Lles representa una continuidad *en la apertura*<sup>7</sup> en relación con lo mejor del pensamiento cubano del siglo XIX, poniéndose de relieve lo inexacto de la historiografía filosófica<sup>8</sup> en cuanto a un supuesto vacío o ausencia de filosofía en las primeras décadas de la República.

Sus ideas se inscriben, todavía, en el Modernismo Hispanoamericano<sup>9</sup> como sustentación de una Modernidad alternativa,<sup>10</sup> contrapartida de la Modernidad hegemónica. Por eso Enrique Ubieta al abordar su pensamiento interrogaba: «¿Pueden acaso comprenderse los ensayos filosóficos, aparentemente desasidos

<sup>6</sup> Enrique Ubieta: «El ensayo y la crítica: su evolución en la etapa», en *Historia de la literatura cubana*, t. II, La literatura cubana entre 1899 y 1958. La República, ed. cit., p. 65.

<sup>7</sup> Miguel Rojas Gómez: «Herencia cultural, praxis social y conciencia histórica en el pensamiento cubano: (debate)», en *Memorias del II Taller Pensamiento Cubano*, pp. 16-19, Ediciones Creart, La Habana, 1996.

<sup>8</sup> Pablo Guadarrama González y Miguel Rojas Gómez: «Balance de la historiografía filosófica del siglo XX y estado actual de la filosofía en Cuba», en Pablo Guadarrama González y Miguel Rojas Gómez: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*, segunda edición, pp. 3-11, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.

<sup>9</sup> Entre los primeros que comprendieron el Modernismo Hispanoamericano como propuesta de Sociedad Moderna está Jorge Mañach, quien coincidió generacionalmente con Lles. A este respecto afirmó Mañach: «El modernismo traducía el ansia de eso, de modernidad, en los pueblos que por largo tiempo se habían sentido detenidos en la historia, como secuestrados a la corriente de la época. Expresaba también, y por eso mismo, una impaciencia de refinamiento frente a la burda textura de nuestras realidades sociales. Quería universalidad donde sólo había provincianismo, o pura aldea. Aspiraba, en fin, a la salvación integral del individuo, con todos sus matices de gusto, de inquietud y de ensueño, en los pueblos que se habían fundado para la plenitud de la vida». Jorge Mañach: *Historia y estilo*, pp. 186-187, Editorial Minerva, La Habana, 1944.

<sup>10</sup> Quien ha sostenido consistentemente la tesis de que el Modernismo Hispanoamericano es un proyecto de Modernidad alternativa es el investigador norteamericano Iván Schulman, quien ha escrito: «En vista de la confluencia de conceptos heterogéneos en el discurso modernista —sujeto, identidad cultural, objetos de saber— expresados en un lenguaje innovador, no debe ser motivo de asombro que el texto modernista, texto de renegociación cultural polifónica, reúna facetas múltiples: la narración emancipadora, la experimenta-

de lo inmediato, de Fernando Lles [...], sin ese marco referencial que conforma el modernismo literario [hispanoamericano], pero que hunde sus raíces en el tránsito de la humanidad a un nuevo siglo y de un país a su independencia mediatizada? Todos los caminos parecen conducir, en las primeras décadas cubanas del siglo [xx], al debate sobre la moral, la nueva, la vieja, o simplemente sobre la ausencia de moral o su deliberado enmascaramiento. Si también acuden a la cita Nietzsche, Rodó, Guyau, Bergson, no es, desde luego, una casualidad histórica.<sup>11</sup> Y, efectivamente, entre los grandes críticos de la modernidad Lles recurrió a Nietzsche, como también a otro: Carlos Marx.

En el orden filosófico recibió una fuerte influencia del autor de *El origen de la tragedia*.<sup>12</sup> Lo sedujo Nietzsche con la transmutación de valores. Se aprecia la presencia de la filosofía de la vida, pero atenuada. Tomó en la «traducción» de la filosofía nietzscheana lo positivo, la crítica a la modernidad y a todo aquello que constituye una forma de sometimiento en el orden ético-espiritual,<sup>13</sup> como argumentó Jorge Ibarra. Solo en este sentido fue partidario de Zaratustra.

En la concepción del mundo prevalece una tendencia materialista<sup>14</sup> por debajo, en la explicación del universo, cuya base, según la certera afirmación de Medardo Vitier, es el naturalismo.<sup>15</sup> En contra de las fuerzas sobrenaturales de las religiones y el idealismo espiritualista sostuvo que: «aquí y allá está la na-

---

ción estilística, la novedad métrica, el proyecto de rebasar la nación, la agonía metafísica, la redefinición subjetiva y la visión de un mundo descolonizado». Y sobre uno de sus principales exponentes: «Martí vislumbra la necesidad de un proyecto moderno alternativo, el de una contramodernidad regida por la virtud y el amor». Iván A. Schulman: *El proyecto inconcluso: la vigencia del modernismo*, pp. 40 y 50, Siglo Veintiuno Editores, México D. F., 2002, pp. 40 y 50.

<sup>11</sup> Enrique Ubieta: «El ensayo y la crítica: su evolución en la etapa», en *Historia de la literatura cubana*, t. II: La literatura cubana entre 1899 y 1958. La República, ed. cit., p. 69.

<sup>12</sup> Medardo Vitier: «Cincuenta años de estudio de filosofía en la República», en *Bohemia* 45(7): 33, La Habana, mayo de 1953.

<sup>13</sup> Jorge Ibarra: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, p. 54, Editorial de Ciencia Sociales, La Habana, 1985.

<sup>14</sup> Miguel Rojas Gómez: «Materialismo versus idealismo I. El materialismo de Lles», en periódico *Escambray*, Sancti Spíritus, martes 19 de enero de 1987, p. 2.

<sup>15</sup> M. Vitier: «Fernando Lles», en *Valoraciones I*, p. 215, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1960.

turalidad: arriba y abajo. Ella es como es y nosotros conocemos e inferimos lo que podemos conocer e inferir [...]. No acusa en su eterno modo de producirse el régimen de una inteligencia, ni el dominio de una voluntad, porque no es arbitraria, y únicamente lo arbitrario da fe para nosotros del ejercicio de una conciencia, del uso de una facultad discrecional en el poder». <sup>16</sup> (La cursiva es nuestra).

De su visión naturalista y determinista extrajo como consecuencia la negación de Dios y la tesis creacionista. Explicó la manifestación judeo-cristiana del Génesis como un absurdo, dado en «vulgares creencias». <sup>17</sup> Con esta impugnación, de evidente exageración, lo que pretendía defender era la condición ético-humana del no creyente negada por algunos filósofos y teólogos sectarios.

Afirmó, al igual que el francés Pierre Bayle, que el ateísmo no estaba en pugna con la virtud. Con argumentos similares a los del pensador galo impugnó a Locke, al declarar: «estamos lejos ya de aquellos días en que Locke consideraba al ateo como el más peligroso de los seres sociales». <sup>18</sup> La defensa de una concepción laica y atea <sup>19</sup> del mundo lo condujo a la negación del imperativo espiritualista como eje central en la conducta de la vida humana, porque vio tras este la idea de la predestinación, idea que niega la posibilidad de mejorar la vida social a partir del hombre mismo. Por eso diría que «el espiritualismo, mentira de siglos, no rige los actos humanos». <sup>20</sup> Dirigiéndose a la *religión supraestructural* destacó que «la moral normativa, predicada por las confesiones religiosas que apoyan el capitalismo, para exigir humildad y sometimiento a las multitudes maltratadas y hambrientas, ha provocado ese fenómeno de producir la actividad política más contraria al concepto de libertad que se conoce». <sup>21</sup> Su crítica a la religión tiene sentido como crítica a la religión *supraestructural* y al tipo de religión que ha manipulado la sub-

<sup>16</sup> Fernando Lles: *La escudilla de Diógenes. La etopeya del cínico*, pp. 105-106, Editorial Nueva Novela, La Habana, 1924.

<sup>17</sup> \_\_\_\_\_: *El individuo, la sociedad y el Estado*, ed. cit., p. 50.

<sup>18</sup> Ob. cit., p. 59.

<sup>19</sup> Miguel Rojas Gómez: «El naturalismo atea de Fernando Lles», en Pablo Guadarrama González y Miguel Rojas Gómez: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo xx: 1900-1960*, ed. cit., pp. 97-103.

<sup>20</sup> Fernando Lles: *La sombra de Heráclito*, ed. cit., p. 165.

<sup>21</sup> \_\_\_\_\_: *El individuo, la sociedad y el Estado*, ed. cit., p. 165.

jetividad humana, en tanto hubo una tendencia histórica de la religión que colaboró con la política de sometimiento y dominación, como reconoció el papa Juan Pablo II, pero Lles extrapoló esta tendencia a toda la religión. No supo apreciar que la auténtica religión, entendida como comunidad de creyentes, es solidaria y humanista. Y que esta, históricamente inspirada en las enseñanzas de Jesucristo, ha sido una tendencia de justicia llamada a realizar el Reino del Señor en la tierra.

A partir de ateístas como Demócrito subrayó las raíces gnoseológicas de la religión, viendo en ella el producto de una ideología primitiva, la cual constituye –según él– un pesado lastre para el desarrollo progresivo de la civilización. No vio el fideísmo supraestructural como la manifestación exclusiva de la ignorancia, sino, además, como el resultado de intereses de determinados grupos sociales. Al hacerse eco del ateísmo de Nietzsche<sup>22</sup> hizo suya la tesis de que la religión, en particular el cristianismo, es un parasitismo, «un caso de *altération de la personnalité*. Una especie de sentimiento de miedo y temor ante sí mismo»,<sup>23</sup> como argumentó Nietzsche. Al tomar como acera-da lanza para su doctrina *El anticristo*, planteó que «los preceptos evangélicos del cristianismo, sus anhelos de fraternidad y de igualdad humana, no sirvieron, en último resultado, sino para justificar las brutales ansias de dominio temporal del Pontificado, en mezquina lucha de rapacidades, ignorancia y demasías».<sup>24</sup> Destacó el vínculo entre los opresores y el tipo de Iglesia supraestructural al decir: «ponéis a Dios por testigo de la justicia de vuestras causas»,<sup>25</sup> «disculpa, para quien realiza un crimen».<sup>26</sup> Además, manifestó que «así anda ello, la divinidad inclusive».<sup>27</sup> Afirmó enfáticamente que la religión ha servido de lucro y «es un cáncer que roe la sociedad».<sup>28</sup> Su crítica a la religión se fundamentaba, como se expresó anteriormente, en la implicación de un sector de esta con la hegemonía social y la justificación de

<sup>22</sup> Cfr. Georg Lukács: *El asalto a la razón*, p. 292, Edición Estudios, Instituto del Libro, La Habana, 1967.

<sup>23</sup> F. Nietzsche: «El anticristo», EDAF, Ediciones-Distribuciones. S. A., en Federico Nietzsche: *Obras Inmortales*, p. 1549, Madrid, 1969.

<sup>24</sup> F. Lles: *El individuo, la sociedad y el Estado*, ed. cit., p. 44.

<sup>25</sup> \_\_\_\_\_: *La sombra de Heráclito*, ed. cit., p. 14.

<sup>26</sup> Ob. cit., p. 43.

<sup>27</sup> Ob. cit., p. 14.

<sup>28</sup> Ob. cit., p. 43.

la desigualdad social. En este sentido la afirmación de Lles fue demasiado radical, pues no diferenció la *religión auténtica, la de justicia y misericordia*, de la *religión de los falsos profetas*.

Medardo Vitier al evocar a su compañero de generación señaló: «hay organizaciones mentales reacias a toda especie espiritualista o mística. Lles era una de ellas. Fue así Varona».<sup>29</sup> La comparación, intencionada, tiende a destacar la continuidad crítica del pensamiento filosófico cubano en relación con la religión supraestructural y la manipulación de conciencia por los falsos profetas. Esto no niega que en la tradición progresista del pensamiento filosófico cubano haya un *buen idealismo* y manifestaciones de auténtico *cristianismo humanista*,<sup>30</sup> como el de José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero o el de José Martí, entre los principales.

El idealismo filosófico en sus diferentes acepciones también fue impugnado por el intelectual de la otrora «Atenas de Cuba». Contra el fundador del idealismo objetivo apuntó: «si yo fuera sabio, escribiría una diatriba contra Platón».<sup>31</sup> Consideraba que el fundador de la Academia griega se conducía como los locos, al pasarse la existencia investigando lo que hay más allá de las nubes, cuando queda mucho por hacer a la razón humana, para llegar al conocimiento de lo que al hombre le conviene en la tierra. La crítica, en parte razonable, no captó los diferentes aportes de Platón a la filosofía desde su idealismo.

No sólo dirigió su fría lógica contra las *eidós* de Platón, sino, asimismo, contra la metafísica del idealismo subjetivo, al ver, «en todo metafísico de la palabra un Berkeley en miniatura [...], un maravilloso volatinero del trampolín de la Retórica»,<sup>32</sup> pues el idealismo subjetivo, al decir de Hegel, es un mal idealismo.

La condena a las filosofías especulativas lo llevó a decir que «el libro de la máxima sabiduría, no es el que filósofo alguno ha escrito jamás, sino este inédito libro de la vida que guarda el oculto tesoro».<sup>33</sup> Consideraba que la conciencia, aunque «precaria» y «animal», es una fuerza inteligente llamada a conquis-

<sup>29</sup> M. Vitier: «Fernando Lles», en *Valoraciones I*, ed. cit., p. 215.

<sup>30</sup> Cfr. Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, segunda edición, pp. 11-92, Ediciones UNIÓN, La Habana, 1995.

<sup>31</sup> F. Lles: *La escudilla de Diógenes*, ed. cit., p. 77.

<sup>32</sup> \_\_\_\_\_: *La sombra de Heráclito*, ed. cit., p. 246.

<sup>33</sup> Ob. cit., p. 49.

tar la verdad. Por tal razón afirmó que «no importa que esté o no esté allí el conocimiento. Tú debes conquistarlo definitivamente».<sup>34</sup> De este modo subrayó el optimismo epistémico, la confianza en el hombre y su poder cognoscitivo. Abordó la conversión de la «cosa en sí» en cosa para nosotros. En guardia contra el agnosticismo kantiano y sus especies derivadas expresó de forma conclusiva: «¿las cosas en sí? ... ¡Muy bien! Serán como ellas quieran. Pero son de algún modo para nosotros y esa es nuestra verdad humana».<sup>35</sup> La filiación filosófica con la cognoscibilidad le permitió enfrentar el agnosticismo, porque si el hombre no conoce la realidad no puede modificarla o transformarla de manera efectiva y humana.

A pesar de que sustentaba como tendencia general la cognición de la realidad, en el campo de la epistemología dio lugar a imprecisiones, ya que al considerar las posibilidades del conocimiento concibió la intuición como la forma superior de vida y conciencia. En análisis sobre el pasado y el futuro del hombre sustentó la idea de que, «puede ser, sin embargo, que así como nos ata al mono el eslabón recientemente encontrado del *Dryopithecus* de Siwalik, nos lleva a un plano de conciencia superior, la intuición que sueña».<sup>36</sup> Supo apreciar la función epistémica de la intuición y su importancia para la filosofía y la ciencia. Sin embargo, hay una sobrevaloración de la función gnoseológica de la intuición, reminiscencia de la subversión filosófica hecha por Schopenhauer, Nietzsche y Bergson, cuyo entusiasmo inusitado condujo al intuicionismo irracionalista, como se evidencia en algunos representantes de la filosofía cubana posterior. Pero en Lles esta simpatía no condujo al asalto de la razón. La presencia de huellas nietzscheanas con la inversión de la tabla de valores, en conjugación con el naturalismo fue el fundamento para la exégesis del hombre y la sociedad. Con un criterio naturalista limitado, pero crítico para la época en Cuba, —como ha señalado Jorge Ibarra—<sup>37</sup>, abordó al hombre como un ente material y natural, cuya «conciencia es un atributo

<sup>34</sup> Ob. cit., p. 108.

<sup>35</sup> Ob. cit., p. 54.

<sup>36</sup> \_\_\_\_\_: *La escudilla de Diógenes*, ed. cit., p. 118.

<sup>37</sup> La presencia del naturalismo y un nietzscheanismo sui generis permitió a muchos escritores y pensadores dedicados a la filosofía y la actividad publicista refutar el secular oscurantismo clerical supraestructural y los vicios de una



simplemente animal y no divino».<sup>38</sup> Enfoque reduccionista que extendió al análisis de la sociedad y el hombre.

La terminología biologicista, bajo el rótulo de los descubrimientos de Darwin –extrapolada a la interpretación de la sociedad– fue la premisa y el fundamento de la teoría sociológica de Lles, pasando por un nietzscheanismo peculiar. Compartió con este último la idea de que en la sociedad está presente el monstruoso y «universal» duelo de la lucha por la existencia. Le dio a esta el rango de imperativo categórico en la vida de la sociedad. «La vida –dice– es como es nada más. Devora y es devorada. Lucha y vence o perece».<sup>39</sup> «Todo lucha en la naturaleza y no vive sino lo que vence».<sup>40</sup>

El reduccionismo y el social-darwinismo se filtraron en la exposición del concepto de sociedad, al señalar que la misma «es el hecho ineluctable del proceso biológico e instintivo que sigue la especie humana, en su obligado sentimiento básico de perpetua sociabilidad».<sup>41</sup> Mas, estas ideas no condujeron a la exaltación de una raza de superhombres que enarbolara la guerra como virtud, ni a la justificación del dominio de unos hombres por otros –como sí ocurrió en Alberto Lamar Schweyer en Cuba. La lucha por la existencia se reducía, en su criterio, por los efectos de la sociabilidad humana, que era para él lo principal.

Su concepción del hombre descansaba en un *humanismo* vital, como expresión de vida plena, concordante con la tesis de vitalismo de José Ortega y Gasset. «El humanismo vital [...], –puntualizó– es para evitar los excesos de las prédicas gregarias y emocionales; las terribles e inútiles luchas que se proponen ahogar los imperativos psicológicos del individuo, y las farasas de los profesionales de la religión, del capital, de la sociología y de la política, cuya complejidad culpable nos cierra el paso de

---

sociedad corrompida, como se evidencia con el nacimiento de la República. Jorge Ibarra, con acierto, insiste en que el naturalismo, «frente al discurso político de la época que distorsionaba y mistificaba la realidad, al plantearse una representación fiel de la sociedad, constituía una crítica implacable del orden de cosas existentes». Jorge Ibarra: *Un análisis psico-social del cubano: 1898-1925*, ed. cit., p. 53.

<sup>38</sup> F. Lles: *La escudilla de Diógenes*, ed. cit., p. 118.

<sup>39</sup> Ob. cit., p. 53.

<sup>40</sup> \_\_\_\_\_: *La sombra de Heráclito*, ed. cit., p. 23.

<sup>41</sup> \_\_\_\_\_: *El individuo, la sociedad y el Estado*, ed. cit., p. 186.

todos los caminos que conducen a la razón, a la moral y a la justicia humana». <sup>42</sup> Tal humanismo *de y para* la vida implicaba, categóricamente, superar la bestia que cada hombre llevaba en sí, «hasta que cada hombre sea semejante, por reflexivo amor a la especie». <sup>43</sup> Una de sus máximas era: *véncete en el egoísmo y en la egolatría, si es que de veras aspiras a mantener con decoro la dignidad de la especie*.

Se opuso a las consecuencias negativas que se derivaban del socialdarwinismo. Señaló que «los moralistas del naturalismo quieren que la moral sea copia absoluta de lo que ofrece la naturaleza; y de la escuela de Darwin nace un concepto de moral de los fuertes, que es la moral de los mejores y más aptos, en el sentido biológico; pero aceptar esto nos conduciría a creer que el espíritu del hombre tiene cerrado todos los caminos». <sup>44</sup> Apreció que este ideario conducía a perpetuar la desigualdad social y el sometimiento. Por eso, frente a la tesis de que «el hombre es el lobo para el hombre», indicó que éste tiene tan solo un valor relativo, dado que «la educación puede modificar por grados» <sup>45</sup> lo biológico en aras de la sociabilidad. Pensaba que los efectos de la lucha natural —en correspondencia con Heráclito sostenía la universalidad de la lucha— podían ser atenuados en virtud de lo social. Indicó mecanismos como la moral, la cultura y la educación como factores que llevarían la sociedad a un equilibrio. Razón «suficiente» para dar —a partir de Diógenes el cínico— el concepto de hombre como «animal recomendable» <sup>46</sup> que se transforma constantemente en virtud de la educación. En este sentido se apartó del darwinismo-social nietzscheano-positivista. Derivó hacia la sociología de Spencer y la recepción de este en Cuba, como sucedió con Enrique José Varona. Esto, obviamente, revela la presencia de elementos de filosofía positivista en la filosofía cubana de las tres primeras décadas del siglo xx.

La presencia del socialdarwinismo en el pensamiento social de Lles no dio lugar a la apología del egoísmo y el individualismo grosero como elementos constitutivos de la vida

<sup>42</sup> Ob. cit., p. 226.

<sup>43</sup> \_\_\_\_\_: *La sombra de Heráclito*, ed. cit., p. 81.

<sup>44</sup> \_\_\_\_\_: *El individuo, la sociedad y el Estado*, ed. cit., p. 230.

<sup>45</sup> Ob. cit., p. 165.

<sup>46</sup> \_\_\_\_\_: *La escudilla de Diógenes*, ed. cit., p. 79.

misantrópica. Todo lo contrario, fue un crítico implacable de la sociedad moderna de la desigualdad, al considerar que esta se preocupaba sólo por el utilitarismo burdo. Al condenar el régimen de la explotación apuntó airadamente: «¿Qué importa que el señor se llame Jerges o Rockefeller para los que sufran bajo el látigo de los sátrapas...?». <sup>47</sup> Atacó el capitalismo de entonces, al afirmar que, «todos los medios de publicidad, todos los resortes de la opinión pública como son la prensa, el libro, la tribuna y hasta la cátedra en ocasiones, se ponen al servicio de la causa capitalista». <sup>48</sup> Por esa causa criticó el llamado mundo libre de Norteamérica, la máxima expresión de la modernidad hegemónica occidental, al señalar que «jamás pueblo alguno fue nunca tan infeliz bajo el dominio de un tirano como lo son ahora los yanquis bajo la sanción de las leyes que se promulgan al amparo de su democracia». <sup>49</sup>

La crítica al capitalismo no sólo fue en lo externo, sino también en lo inherente a Cuba, en condición de país dependiente. Trazó los rasgos de la crisis cubana en la aurora de la República manca. «Cuba es —planteó—, hoy por hoy, una república pobre, una nación en crisis política, agrícola, comercial e industrial, pero los cubanos no nos hemos enterado todavía de esto. La necesidad de lo superfluo nos mata; la imitación del boato imposible nos obsesiona; el lujo del derroche que cae en el vicio, nos hunde [...]. La crisis es tanto moral como económica». <sup>50</sup> A través del enjuiciamiento de la realidad cubana destacó al «machadato» como «el ápice de la superestructura colonial», <sup>51</sup> aunque el término más exacto era superestructura neocolonial. Condenó la tiranía de Gerardo Machado al anunciar que «la razón singular del hombre, habituado al ejercicio de las libertades, no tolera dogales ni tiranos, sino circunstancialmente, en previsión de encontrar mejores días para proclamar su triunfo inevitable, por el más incruento y juicioso de los caminos». <sup>52</sup> Como se subrayó, Lles asumió la crítica razonada en contra de la dictadura de Machado, pero al destacar el antihumanismo

<sup>47</sup> \_\_\_\_\_ : *La sombra de Heráclito*, ed. cit., p. 171.

<sup>48</sup> \_\_\_\_\_ : *El individuo, la sociedad y el Estado*, ed. cit., p. 163.

<sup>49</sup> \_\_\_\_\_ : *La sombra de Heráclito*, ed. cit., p. 105.

<sup>50</sup> Ob. cit., p. 235.

<sup>51</sup> \_\_\_\_\_ : *El individuo, la sociedad y el Estado*, ed. cit., p. 153.

<sup>52</sup> Ob. cit., p. 159.

de esta forma de gobierno destacó la posibilidad de la vía incruenta, es decir, la vía revolucionaria, para desterrar la tiranía, tal y como ocurrió con la Revolución de 1933. También fustigó al gobierno de Grau San Martín; con sorna conceptuó la corrupción de este como efebocracia. Por otro lado se identificó con los pobres, reafirmandose su humanismo para con los desprotegidos.

La frustración de las auténticas ideas liberales, incluidas dentro de éstas las martianas, con la instauración de la República que nace «en sí», la República plattista, provocó en él cierto pesimismo<sup>53</sup> como se evidencia en el ensayo «La metafísica en el arte», de 1922, recogido al año siguiente en *La sombra de Heráclito*, pues se vio «desilusionado».<sup>54</sup> No obstante, recuperó el optimismo y ejerció la crítica sociopolítica y filosófica. Uno de sus axiomas era: *tu oración, Hombre, ha de ser esta: Sufrir, Luchar, Vencer.*<sup>55</sup>

La crítica a la desigualdad de la sociedad capitalista o Modernidad hegemónica lo llevó a un cierto reconocimiento de la teoría marxista de la sociedad. Destacó como positivo en la misma, la prédica de Marx sobre el mejoramiento de la situación de la clase trabajadora, la crítica al industrialismo y el reconocimiento de la necesidad económica en la historia. Suscribió que «la necesidad económica es uno de los primeros factores a considerar en el proceso que ha seguido y que sigue el materialismo ineluctable de la Historia...».<sup>56</sup> Señaló incluso que la moral depende del hecho económico. Pero no supo justipreciar cabalmente el descubrimiento de Marx en cuanto a la sociedad, al ver en su teoría el «más absoluto materialismo económico».<sup>57</sup> En cuanto a estas afirmaciones, por una parte, tenía razón, dado que en la divulgación e interpretación del marxismo hubo una tendencia economicista y dogmática, así como en la práctica del socialismo hubo un *socialismo totalitario* como el estalinismo y sus aplicaciones en otros países. Mas, por la otra parte, desconoció las fuentes del marxismo clásico donde no existe economicismo.

<sup>53</sup> \_\_\_\_\_ : *La metafísica en el arte*, Imprenta Casas y Mercado, Matanzas, 1922.

<sup>54</sup> \_\_\_\_\_ : *La sombra de Heráclito*, ed. cit., p. 224.

<sup>55</sup> Ob. cit., p. 108.

<sup>56</sup> \_\_\_\_\_ : *El individuo, la sociedad y el Estado*, ed. cit., p. 28.

<sup>57</sup> Ob. cit., p. 283.

Aconsejó frente a los extremos, de un «capitalismo voraz» y «un comunismo cruel»,<sup>58</sup> formas moderadas de colectivismo que no excluyesen las prerrogativas de lo *individual*. En crítica al socialismo estaliniano, el dogma de clase contra clase y la supuesta dictadura del proletariado que se convirtió en dictadura totalitarista, expresó: «aspira a implantar, en nombre de su política de clase, un régimen de autoridad proletaria, de un carácter absolutamente despótico, que confronta, en el vértice humano, instinto, biológico y natural de la especie, con el modo que es ahora propio del sistema capitalista individualista».<sup>59</sup> Y respecto al individualismo capitalista agregó que «el hombre como ser social, moral, y jurídico, como productor y consumidor, como agente de conocimiento y como elemento de lucha, revisa apresuradamente su ideario, porque necesita encontrar un dique que contenga los ímpetus irresponsables del individuo capitalista, y que remanse las aguas turbulentas del colectivismo emocional».<sup>60</sup> Frente al *individualismo egoísta* y el *colectivismo disolvente* insistió en que «el verdadero INDIVIDUALISMO [sic], no puede cumplirse sino allí donde estén armónicamente socializadas todas las oportunidades que permiten al hombre el producto de su actitud y esfuerzo».<sup>61</sup>

Buscaba una sociedad cuyos móviles de desarrollo social descansaran en un pluralismo social y la teoría de los factores, como en las teorías jurídicas de Lasky y Duguit. En su credo social se dejó arrastrar por la demagogia del mussolinismo.<sup>62</sup> Tras este, ilusoriamente, imaginó una sociedad donde se conciliaran el capital y el trabajo sobre los cimientos de la pequeña propiedad, la descentralización del Estado y la no-existencia de la lucha de grupos y clases sociales. Los medios que proponía para llegar a la utópica e híbrida sociedad eran el interés de los individuos, los grupos sociales y los Estados, los progresos de la ciencia, una nueva moral sobre la base de un *humanismo vital* y

<sup>58</sup> \_\_\_\_\_ : El individualismo. Ensayo sobre el instinto y la conciencia, [s.e.], Matanzas, 1926.

<sup>59</sup> \_\_\_\_\_ : *Individualismo, socialismo y comunismo. Los problemas de la conciencia contemporánea*, p. 9, La Habana, Cuadernos de Cultura, La Habana, 1932. También se editó en España, Cfr: *Individualismo, socialismo y comunismo. Los problemas de la conciencia contemporánea*, Tipografía P. Quilés, Valencia, 1934.

<sup>60</sup> \_\_\_\_\_ : *El individuo, la sociedad y el Estado*, ed. cit., p. 268.

<sup>61</sup> Ob. cit., p. 166.

<sup>62</sup> Ob. cit., pp. 35-37.

una *educación efectiva*. A este último medio le atribuyó un carácter omnipotente y transformador. Apuntó que contra el «error de los siglos, no cabe sino un remedio: la educación, pero una educación positiva, certeramente biológica en cuanto a las posibilidades materiales y espirituales del hombre, en su indefectible condición de animal político y económico».<sup>63</sup> Para él la educación conducía al equilibrio social y la mejora humana en la sociedad.

La teoría filosófico-sociológica de Lles, a pesar de ciertas inconsecuencias, captó los rasgos reales de la sociedad de su época.<sup>64</sup> Expresó los intereses sociales de la pequeña burguesía liberal progresista que protestó ante los efectos de la República plattista. Su ideología correspondió a un «liberalismo de izquierda, nacional-antimperialista, orientado hacia una reivindicación de los valores culturales e históricos cubanos deformados por el coloniaje cultural, político y económico»,<sup>65</sup> como señaló José A. Nodarse. Lles escribió y vivió de acuerdo con la máxima de Terencio: *Soy hombre, y nada humano me es ajeno*.

<sup>63</sup> Ob. cit., p. 196.

<sup>64</sup> \_\_\_\_\_: Conferencias, Imprenta Casas y Mercado, Matanzas, 1944. Lles dejó inédito un importante libro: «Nazismo, fascismo, plutocracia, oligarquía, marxismo y democracia», que hasta ahora este investigador no ha podido encontrar en ninguna de las principales bibliotecas del país, incluidas las de Matanzas, ciudad donde vivió y murió.

<sup>65</sup> José A. Nodarse: «Respuestas al cuestionario acerca del Grupo Minorista de Matanzas», en Cairo, A: *El grupo minorista y su tiempo*, p. 392, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. Del mismo autor: *El pensamiento de Fernando Lles*, Editorial Cultural, La Habana, 1933.